

Perdónalos, Neruda



José Sanfuentes economista.

Fui a visitar la casa de Isla Negra, esa que heredó en su testamento a los trabajadores. Sali decepcionado. No soy poeta ni erudito de su pasar, pero sé de su obra y también de su compromiso con el hombre sencillo, me quedó claro que no es Neruda, ni su vida, ni siquiera su hogar costino lo que está allí en exposición. La gente

responsable de esto, encaramados a una tal Fundación y a quienes no conozco, han actuado de mala fe, enlodando el recuerdo del poeta. No hay derecho que lo desnaturalicen tan vilmente!

Mi reclamo no es para que se encubra el hecho de que era hermosa la casa, más hermosos los objetos por cientos coleccionados ni que le gustaba la buena bebida y sabrosas comidas. A quien no. Pero es inaceptable que se ponga sólo de relieve su amor mundano por las cosas y se oculte deliberadamente su otra cara, aquella la más importante de su amor a la humanidad, con sus sueños y luchas por una vida mejor para los olvidados y desamparados.

Muchas veces durante los años de la dictadura fui con los míos a

tomar aliento a Isla Negra. No podíamos entonces entrar al recinto prohibido. Era tal vez por eso aún mayor y más sublime lo que nos embargaba al sentir al poeta del pueblo y su morada desde las rocas y la arena. Como tantos, mis hijas también escribieron de sus dolores y esperanzas en las cortezas de la cerca. Repitiendo el rito ahora, furtivamente como ayer, una de ellas escribió "qué han hecho de ti poeta... me gustabas más como eras antes". Oigan a los niños, señores de la fundación, no les gustaron ni los 1.500 pesos por persona ni las guías vestidas de cadera de banco, ni que no hubiera un sólo libro con su poesía abierta, ni algún vestigio siquiera de sus pasiones políticas, de su compromiso con el pueblo y la libertad.

Yo propongo a los poetas y a toda la gente sencilla que él amó, que iniciemos una protesta progresiva. Que cada vez que nos acerquemos a su mar le reclamemos a éste su pacto de amor con el poeta hasta que un día rumoroso y desafiante envuelva la casa con sus cosas y se las lleve. Quizás luego un pescador pueda un día encontrarse con una ceracola o un joven soñador de otras latitudes con alguna botella extraviada o una sirena con su cama o un pirata con el masecón arrebatado... y vuelvan así las cosas, recreadas por su alma y la nuestra nuevamente, a ser palabra verdadera de Pablo Neruda.

Perdónalos, Neruda [artículo] José Sanfuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanfuentes, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perdónalos, Neruda [artículo] José Sanfuentes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa